

EL HALLAZGO DE UN CUENTO OLVIDADO DE BALDOMERO LILLO

María Jesús Blanco Casals
Universidad de los Andes, Chile
mjblanco@miuandes.cl

1. HISTORIA EDITORIAL DE LOS CUENTOS DE BALDOMERO LILLO

La historia editorial de los cuentos de Baldomero Lillo (1867-1923) es fragmentaria y azarosa. Un breve repaso por ella dará cuenta de la importancia de la búsqueda bibliográfica y del trabajo de archivo, de por qué no es extraño seguir encontrando cuentos de su autoría y del panorama en el que se debe insertar el relato encontrado.

En 1904 y 1907 aparecieron, respectivamente, *Sub terra* y *Sub sole*, únicos libros publicados por el autor. Del primero se imprimió una segunda edición en 1917, corregida y aumentada por Lillo, que sumó cinco cuentos (“El registro”, “La barrena”, “Era él solo”, “La mano pegada” y “Cañuela y Petaca”), además de realizar variantes a los de 1904. Una segunda edición de *Sub sole* fue publicada de manera póstuma (1931) y estuvo a cargo de José Santos González Vera, que agregó dos cuentos, “La trampa” e “Inamible”, el primero previamente aparecido en la revista *Zig-Zag* en 1919, y el segundo, inédito¹.

Otros relatos del autor, que aparecieron en revistas y periódicos, han corrido distinta suerte editorial. En 1942, González Vera editó *Relatos populares*, recopilación de trece cuentos que no habían sido incluidos en los libros de Lillo y que fueron publicados en *El Mercurio*, *Zig-Zag* y *Pacífico magazine* entre 1906 y 1920: “Sub sole”, “Malvavisco”, “En el conventillo”, “La propina”, “Las niñas”, “Sobre el abismo”, “Tienda y trastienda”, “Cambiadores”, “La Chascuda”, “La ballena”, “Mis vecinos”,

¹ Para más detalles sobre las segundas ediciones de *Sub terra* y *Sub sole*, y sobre el derrotero editorial de toda la obra de Lillo, ver: Álvarez, Ignacio, Bello, Hugo. “Historia del texto”. *Baldomero Lillo: Obra completa*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008. 72-74.

“La cruz de Salomón” y “El angelito”². González Vera tituló la antología con el mismo nombre de la sección esporádica que Lillo publicó en *El Mercurio* entre diciembre de 1906 y enero de 1907, bajo el pseudónimo de Vladimir.

Por su parte, José Zamudio realizó un importante trabajo de búsqueda y recopilación que lo llevó a encontrar seis relatos más. Tres cuentos fueron incluidos en *El hallazgo y otros cuentos del mar*, libro que editó en 1956: “El hallazgo”, “La Zambullón” y “El anillo”, aparecidos por primera vez en las revistas *Zig-Zag* en 1919 y 1909, y *El Mercurio* en 1918, respectivamente. En *Pesquisa trágica. Cuentos olvidados* (1963), incluye otros tres relatos: “Pesquisa trágica”, “El perfil” y “Carlitos”, publicados previamente en *Zig-Zag* los dos primeros y en *Pacífico magazine* el tercero, todos en 1919. En 1984, Dieter Oelker realiza otro hallazgo: el cuento “El bofetón” (*El Mercurio*, 1906) y una tercera parte del cuento “Mis vecinos” (*El Mercurio*, 1907), publicados en revistas académicas³.

En dos oportunidades se ha realizado el importante trabajo de publicar las obras completas de Lillo. El primero en emprender la tarea fue Raúl Silva Castro en 1968 con la aparición de *Obras completas*, volumen en el que suma al listado de cuentos conocidos del autor “La carga” y “El calabozo núm. 5”, ambos encontrados en la revista *Panthesis* (1905). Publicada el año 2008 y reeditada el 2018, *Baldomero Lillo. Obra completa*, excelente edición a cargo de Ignacio Álvarez y Hugo Bello, incluye como novedad una versión de “Sobre el abismo” (*El Mercurio*, 1907), anterior a la que aparece en *Relatos populares* —tomada de un número de 1908 de la revista *Zig-Zag*— y que presenta importantes diferencias respecto a esta última.

A esta historia fragmentaria debemos sumar un cuento sin título hallado en el periódico *Célula* y que fue publicado de manera póstuma en 1932. Este relato, hasta ahora, no ha sido publicado en libro. Asimismo, entre las páginas de *Célula* surge otro hallazgo, aunque menos importante: en el segundo número (23 de abril de 1932)⁴, aparece un fragmento de la inacabada novela de Lillo, *La huelga*, que posteriormente apareció en el primer número de la revista *Viento sur*, en julio de 1954. Este fragmento ya fue incluido en la *Obra completa* de 2008, pero se consigna como su primera

² Ignacio Álvarez y Hugo Bello incluyen en la *Obra completa* de Lillo una útil bibliografía que detalla, entre otras informaciones, las referencias de las apariciones en periódicos y revistas de los cuentos. Álvarez, Ignacio, Bello, Hugo. *Baldomero Lillo: Obra Completa*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008: 782-83.

³ Oelker, Dieter. “Escritos olvidados de Baldomero Lillo”. *Acta literaria* 9 (1984): 127-39. Y Oelker, Dieter. “Escritos olvidados de Baldomero Lillo”. *Anales de literatura hispanoamericana* 15 (1986): 113-14.

⁴ Este número solo se encuentra disponible, hasta donde sabemos, en la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Chile, donde se conservan los diez números aparecidos de *Célula*. La Biblioteca Nacional conserva el primer número y del cuarto al décimo.

aparición la publicación de *Viento sur* y no la de *Célula*. No incluimos la transcripción del relato porque no presenta variaciones respecto a la versión hasta ahora conocida.

2. SOBRE *CÉLULA* Y GONZÁLEZ VERA

En 1932, José Santos González Vera, apenas unos meses después de estar a cargo de la reedición de *Sub sole*, fundó el periódico *Célula* junto a Manuel Rojas, Sergio Atria, Santiago Ureta Castro, Abraham Schweitzer y Jorge Jiles Pizarro. La publicación contó con diez números, aparecidos entre marzo de 1932 y abril de 1933 en intervalos de tiempo muy dispares. Cada número consta de ocho páginas dedicadas principalmente a la política y la literatura, y a algunos contenidos, menos recurrentes, de tema científico. Según se afirma en la editorial del primer número, *Célula* tiene como finalidad “el ejercicio de la crítica social y la búsqueda de nuevas formas de organización de la sociedad [...] conforme a las propias posibilidades del país”, lo que se traduce, concretamente, en que “*Célula* apoyará todos los movimientos que tiendan a darle al proletariado chileno la situación que por derecho le corresponde en la sociedad” (1: 3).

Bajo los principios que definen a *Célula* se encuentran también los aspectos comunes entre Baldomero Lillo y un González Vera que no solo lo edita, sino que también lo admira. La intensidad trágica con que el realismo de Lillo le da al proletariado chileno un espacio que no tenía en la literatura, es voz de denuncia de la miseria vivida por obreros inhumanamente explotados. Por su parte, “manteniendo su espíritu revolucionario, *Célula* apoyará todos los movimientos que tiendan a darle al proletariado chileno la situación que por derecho le corresponde en la sociedad” (5: 3). La cercanía ideológica de ambos autores y la admiración que profesó González Vera por Lillo, se ven reflejadas en el trabajo editorial del primero, decisivo en el papel fundacional que se le reconoce a Lillo en la historia de nuestra literatura: “su fundamental tarea de recopilación y edición, su primera bibliografía, su imprescindible testimonio biográfico y, en suma, su apasionado compromiso con la obra de Baldomero Lillo son, con toda probabilidad, los cimientos sobre los cuales se ha construido su canonización” (Álvarez y Bello 74).

Con todo lo expuesto, no sorprende encontrar entre las páginas de *Célula* publicaciones de Baldomero Lillo. Lo que sorprende es que los esfuerzos anteriores por completar el listado de relatos del autor no repararan en este periódico. A pesar de la clara línea que permite establecer una relación entre *Célula* y el autor, surge una duda respecto a este entramado editorial: ¿por qué González Vera no incluyó el texto, más tarde, en *Relatos populares*? No queda más que especular; quizás el propio González Vera ya había perdido en 1942 el rastro de ese cuento publicado diez años antes en un periódico del que difícilmente se podrían encontrar ejemplares o, tal vez, la particularidad del relato, de carácter coqueto y liviano, lo separaba del conjunto presentado en el

libro y de la imagen de un Baldomero Lillo trágico (tal como lo caracteriza González Vera en el prólogo de *Relatos populares*) que nos tiene acostumbrados a relatos que revelan, con crudeza, una dolorosa realidad social.

3. SOBRE CUENTO SIN TÍTULO DE BALDOMERO LILLO

El 26 de octubre de 1932 vio la luz el número cinco del periódico *Célula*, en el cual se anuncia con entusiasmo la publicación de un cuento inédito de Baldomero Lillo. La gravedad con que el autor suele retratar los abusos vividos por los obreros u otras dificultades propias de vidas desdichadas, sorprendentemente, no aparecen en este relato; se trata de una breve narración de carácter decididamente alegre, donde predomina el juego de la coquetería en torno a un simple argumento: el encuentro de dos jóvenes, Marcos y Nieves, que termina en un beso tras la insistencia de Marcos. Justamente es el particular tono el que se destaca en el breve texto con que se presenta el cuento en *Célula*:

Por una feliz circunstancia podemos ofrecer estas páginas, todavía inéditas, del malogrado autor y grande escritor que fue Baldomero Lillo. El tono de este cuento, que el autor no alcanzó a titular, difiere notablemente del grueso de su producción. Es un cuento ligero, regocijado, simple. Tal vez lo escribió en un momento alegre, en una de esas cortas treguas que su tragedizante mal solía darle (5: 7).

Aunque el relato no comparte el tono ni las temáticas que predominan en la cuentística de Lillo y tampoco alcanza la categoría de sus mejores cuentos, sí se aprecia en él la calidad descriptiva que lo caracteriza, al mismo tiempo que sorprende encontrar a estos personajes que por un momento parecen acomodarse a un mundo que Lillo suele retratar como tan hostil. Nieves y Marcos logran realizar un pacto con su realidad, que les permite alcanzar, aunque sea en un breve episodio, la alegría y la despreocupación que le son tan esquivas a los personajes que pueblan los cuentos de Lillo, en un espacio alejado de la faena laboral (a “dos leguas y media”, exactamente) y donde hasta el cielo se muestra “riente” en esa “esplendorosa mañana”, enmarcando una naturaleza que exterioriza el momento del beso, tan largo y dulce que “propagó por la campiña una vibrante eclosión de vida”. La cómplice y regocijada participación entre la naturaleza y la pareja se cristaliza tanto en el beso como en Abeja, la encabritada yegua de Marcos, que intervendrá decisivamente en el “tira y afloja” de los jóvenes.

A continuación, transcribimos el cuento tal como apareció en *Célula*. Se privilegia el apego a la fuente encontrada porque es la primera vez que se publica el relato después de su aparición en 1932. Sin embargo, creemos recomendable que las ediciones de los cuentos de Lillo modifiquen su ríspida puntuación y modernicen la ortografía, considerando que este tipo de enmiendas contribuyen a la fluidez de la lectura y en nada transforman u opacan la voz propia del autor. Por lo demás, es posible que la

puntuación ya fuera modificada por González Vera u otro editor de *Célula* y que no corresponda a la pluma de Lillo, lo que subraya que no es necesario mantener la que tal vez ni siquiera es la puntuación del original. Al respecto, Álvarez y Bello explican que González Vera, quizás movido por las críticas que recibió el estilo de Lillo, enmendó los cuentos: “sus ediciones de *Sub sole* y *Relatos populares* —muy alteradas en la puntuación y levemente *aggiornadas* en el vocabulario— poseen una fluidez que los textos de Lillo no llegan nunca a ostentar y que, probablemente, facilitaron su ingreso a la institucionalidad literaria chilena” (75). Esperamos que, tras la publicación de este artículo, el relato sea incluido en futuras ediciones de la obra de Baldomero Lillo.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Ignacio y Hugo Bello. *Baldomero Lillo: Obra completa*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2008.
- González Vera, José Santos. “Célula”. *Célula* (Santiago, Chile). n°1. 31 de marzo de 1932: 3.
- . “Cuento sin nombre”. *Célula* (Santiago, Chile). n°5. 26 de octubre de 1932: 7.
- Lillo, Baldomero. *Relatos populares*. Santiago: Biblioteca popular Nascimento, 1942.
- . *Relatos populares*, Prólogo de Mario Rodríguez Fernández. Santiago: Nascimento, 1971.
- . *El hallazgo y otros cuentos del mar*. Santiago: Ercilla, 1956.
- . *Pesquisa trágica. Cuentos olvidados*. Santiago: Luis Rivano, 1963.